

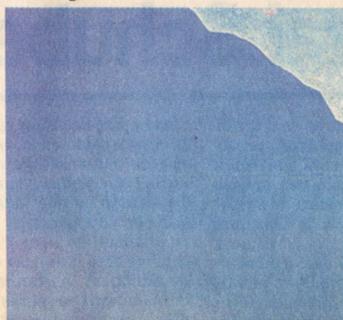


Recital de violín y piano

El jueves, en la Sala Lessing, a las 20 horas, se presentarán dos músicos radicados en la ciudad alemana de Ulm. Son la pianista de origen filipino Imelda Asiaten, y el violinista emigrado de Rumania en 1988, Juliu Bertok. Vienen con el patrocinio de la Liga Chileno-Alemana y del Instituto Chileno-Alemán de Cultura. Los músicos están en gira por Chile. Constituyen un dúo desde algún tiempo y han tenido buena crítica en las diversas ciudades alemanas en las que han actuado. Interpretarán un repertorio con piezas de Brahms, Mendelssohn, Fritz Kreisler, Manuel de Falla y de Pablo Sarasate. La actividad forma parte del ciclo de conciertos de las Veladas Musicales organizado por la entidad binacional.

"El color del Sur"

En la Sala de Exposiciones del Hotel El Araucano se está exhibiendo desde el jueves el Salón "El color del Sur" que reúne los trabajos premiados y seleccionados del último concurso nacional de pintura homónimo organizado por la Municipalidad de Puerto Varas. La muestra, programada conjuntamente por la corporación edilicia sureña citada más la Municipalidad de Concepción y el Hotel El Araucano, viene a ser un anticipo de la Temporada Cultural que esta entidad hotelera ha preparado para el presente año con el municipio penquista, su principal patrocinador, además de otras instituciones, entre las cuales figuran las seis universidades locales. La colección de 46 obras la encabezan las tres premiadas: "Geografía del sur" de Jorge Pasmíño, primer premio; "Cuando ha atardecido lo suficiente..." de Ciro Beltrán, segundo, y "Volcán palafito", de Oscar Barra, pintor de Concepción, quien se ubicó en el tercer lugar.



Pinturas de Luis Cuello

El martes, a las 19,30 horas, en la Sala de Exposiciones del Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, se inaugura una muestra organizada por la Universidad del Bío-bío en colaboración con esta entidad binacional. El expositor es Luis Cuello, artista formado en la Universidad de Concepción que tiene una trayectoria artística donde no faltan distinciones. Destacan, entre ellas, el Premio de Honor Salón "Faena por el Pescador"; Premio de Honor Concurso Regional de Pintura "Pintando Hualpén", y el tercer premio del Concurso Nacional de Pintura "Expoarte" de Talca. El pintor ya no vuelve, en su temática, a las casas amarillas enfocadas desde primeros planos y unidas por cables o hilos que creaban sutiles nexos entre ellas y el paisaje que se insinuaba envolvente, sino que muestra ahora un paisaje dentro del cual se confunden esas casas con otros elementos plásticos. ¿Qué ha cambiado? "En el fondo es lo mismo -adelanta el artista-, sólo que se ha ido desarrollando el entorno y voy mostrando lo que ocurre alrededor de esas casas que antes eran las protagonistas. Es la urbe en su medio. Las casas se redujeron y dejan ver la montaña, el cielo, el agua, los árboles. En algunas telas aparecen unas torres y en general hay una gran utilización de signos, surgieron otros colores, otros tipos de arquitectura, las carpas, las torres..."

Nemesio Antúnez vuelve a Concepción a través de su obra pictórica y gráfica que exhibirá la Pinacoteca en una muestra homenaje que se inaugura mañana lunes.



El arte de Nemesio Antúnez  
El poeta del color

La Universidad de Concepción, la Galería de Arte El Caballo Verde y Diario El Sur han organizado una muestra retrospectiva de pintura y grabado en homenaje al recientemente fallecido artista chileno Nemesio Antúnez. Esta se inaugura mañana en la Casa del Arte, a las 19,30 horas, y el martes, a la misma hora y ante su obra expuesta, habrá un diálogo sobre su creación plástica en el que intervendrán los grabadores Pedro Millar y Eduardo Viiches.

sin límites, le permitía descubrir valores donde otros veían repeticiones o copias o lenguajes sin asunto estético ni razón de ser. Fue reconocido en el extranjero donde fue haciendo camino para que se dieran a conocer artistas que a su juicio merecían ser mostrados en el mundo. El cauce que abrió permitió un flujo desde Chile hacia otros países que ya no se detiene y ha llevado el nombre de Chile y sus artistas a importantes centros culturales de Estados Unidos y Europa. Es uno de sus tantos méritos en esa fértil trayectoria suya donde su arte floreció en el taller, en la cátedra, en salones, concursos, museos, embajadas, galerías y en los círculos más doctos del arte, dentro y fuera del país.

Presentarán su obra y hablarán del artista, en el acto inaugural de mañana, la galerista Carmen Azócar (El Caballo Verde) y Antonio Fernández, director de la Casa del Arte. La colección estará expuesta hasta el 11 de agosto.

Anamaria Maack

Las acuarelas, los grabados y las pinturas escogidas para este recuento representan las diferentes series y épocas que marcan la producción gráfica y pictórica del artista. La colección ya se encuentra en la Pinacoteca. Sus obras han llenado el ambiente universitario con la poesía y sensualidad de su gozosa imaginaria visual. Con esa inmensa ternura por la humanidad que destilan motivos tan expresivos como sus Tangos y Camas, siempre cálidos y sugerentes y que involucraban a la pareja, hombre y mujer buscándose, ceñidos el uno al otro en la sinuosidad del baile o bajo la colcha, en espacios terrenales o surrealistas, según dictaminaban sus voces interiores, las del alma y del corazón. Ternura que se hacía presente también en las multitudes que pintaba y aparecían en sus grabados, donde se hace evidente su amor por el ser humano que comprendía en sus soledades, sus sueños y pasiones. El sentimiento se le escurría a través de pinceles y colores, líneas y formas hacia imágenes que los conservan con toda su carga afectiva aún fresca y ya imborrable.

Hasta en la abstracción mantiene su lenguaje de intimidad y misterio, cuando baja por los volcanes al encuentro de la esencia poética, de sus magmas secretos. Descubre allí la poesía y comprende que está también en él, en el espacio que lo rodea, en seres y objetos, en el cosmos insondable, en la naturaleza vulnerable del ser y no ser. Por eso, tal vez, vuelve a los signos inconfundibles de su memoria, archivo fiel de vivencias y visiones donde el mundo cotidiano espeja realidades confesables e inconfesables que afloran sin trabas como un juego permanente que intenta retener y recrear en múltiples variaciones. Así surgen sus tópicos como los volantines, los papeles, las bicicletas, los bares donde siempre

soplan vientos que mueven lámparas, traen o recogen atmósferas, mueven copas y botellas, ondulan graciosamente contornos. Todo lo suaviza su mirada dulce. Era un romántico lúcido, un observador sentimental y crítico, un creador que cultivaba el humor y se sentía comprometido con el hombre y sus problemas, por lo que no eludió hacer críticas y levantar su voz para protestar cada vez que sentía atropellados conceptos de justicia social y dignidad humana. Las lecturas están claras en su legado plástico.

Pero él hablaba a través de su arte y al margen del mismo, como fuese necesario o lo estimaba conveniente.

Fue el maestro, el amigo, el pintor que de algún modo supo retratar flecos del alma nacional. Quiso llegar a la gente y lo logró, sin duda. En "Ojo con el Arte" abrió una puerta para salir al encuentro de quienes no tenían ni sabían cómo emprender el acceso al arte. En el Museo Nacional de Bellas Artes acogió a artistas consagrados y noveles. Su oficio y sensibilidad, sumados a una generosidad

Grabados de José Fernández  
Fantasmagorías de un mundo nocturnal

Es un mundo de luchas. ¿Y quién podría convencer al artista que no ha creado una alegoría inspirada en la vida real? Esta vez, en este mundo gráfico el autor desnuda la vida de cinismos y aparecen las deformaciones del ser, esas que habitualmente las máscaras no dejan ver. Quién quiera saber, entonces, qué es vida, encontrará una respuesta clara: lucha. Tal como aparece en los grabados de José Fernández. Desde la cuna hasta la muerte es lucha. ¿Y quién podría desmentir la lectura? Todos los inventos sirven para lo mismo: nacer y morir. Lo dicen las xilografías desde sus ambientes "sumergentes", "nocturnales" y lo "ampolletal", esos que nutren las pasiones y "no importa que nadie entienda, ya no hay nada que entender, todo está bien". Lo dice el catálogo.

Pero en esas xilografías se percibe además un amor inmenso por el trabajo manual. Por la obra como producto de una elaboración cuidadosa y bien pensada, donde los detalles antes nombrados están bien contruidos y las herramientas se utilizan con esmero. Se cuida el resultado final, la presentación, la entrega visual. Detalle que delata el apego del grabador a un oficio que exige el conocimiento de viejas tradiciones. Y ese oficio ha sido reconocido, por ejemplo, al serle otorgado una mención especial en el III Salón Sur de Pintura y Grabado organizado por Diario El Sur; al ser uno de los cinco ganadores del Concurso Valor Joven del Instituto Chileno-Alemán de Cultura y al ser agraciado, en dos oportunidades - 1991 y 1993- con la Beca Amigos del Arte de Santiago.

Ejercicio de libertad

De todo cuanto se diga, lo único que interesa a José Fernández es que la gente, frente a sus grabados,

El artista los presentó en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura como "Los nacidos de noche". Son xilografías en blanco y negro trabajadas con un sin fin de detalles como texturas, tuercas, grifos, ruedas, perillas, entramados, bichos, escarabajos, signos y miles de objetos que el artista inventa o recrea y deforma pacientemente hasta configurar un mundo de imágenes nada de idílicas donde seres extraños se asaltan, amenazan, atrapan, muerden... y todo parece estar bien.



"La noche que perdiste con la máquina", una de las xilografías de José Fernández que muestra a sus extraños personajes en una partida de ajedrez.

sienta algo, cualquier cosa, aun el rechazo indiferente o categórico. "Si eso sucede significa que algo llegó de lo que había en los papeles", comenta. "Mis trabajos son una lucha por la libertad -agrega-. En el más amplio sentido."

- ¿De acuerdo a qué valores? - "Es la pregunta que lo mueve todo. A veces pienso para qué hace arte uno, si para ganar plata o para que expongan lo que uno hace como en una vitrina y seguir la farándula. La pregunta es, qué sentido tiene hacer arte. Y porque no encontraba la respuesta estuve un año sin hacer nada porque me convencí que nadie iba a ser mejor mirando una obra de arte."

- ¿Y qué pasó al cabo de un año, puesto que volvió al arte? - "Volví porque entendí que trabajar en el arte es un ejercicio de libertad. Sea como sea lo que la gente hace en el arte, es una puesta en práctica del valor de la libertad."

- ¿Y cuándo se es realmente libre? - "Uno lo es si está en paz consigo mismo y no lo dominan las típicas 'trancas' de la humanidad como el odio, la ambición, la envidia... Si uno logra eso, significa que el arte es bastante beneficioso. Uno se libera de sus propias limitaciones."

pueden ser expresados de ninguna manera tangible. El arte es un vehículo que despierta y remece sensaciones. El error es pretender entender. La gente se siente mal cuando no puede reducir un mensaje a la razón lógica a que está acostumbrada. Eso es lo que la 'tranca' para sentir el arte. La imagen de la poesía que conlleva una obra no se capta al desglosar las cosas. Así no se llega a la esencia."

En transición

- ¿Cree que el arte pueda llegar a ser una plataforma de unión del hombre para convivir, aun en la diversidad, con sus semejantes? - "Claro que lo creo, porque si uno está bien consigo mismo, estará bien con los demás."

- La pregunta es, cuándo el hombre estará bien consigo mismo, si siempre se muestra insatisfecho, como lo ha demostrado en la historia... - "Lo estará, creo, cuando no exista el deseo, cuando no se sienta angustiado. Cuando las peleas que da no se den por el derecho que da la razón sino que el sentimiento. El hecho es que tenemos que convivir en un espacio que es limitado. Viajamos en el mismo vehículo. Pero esto se reconoce con la madurez. Uno se hace viejo y ve todo con matices, ya no se es tan intolerante como cuando joven, cuando se ve todo en blanco o negro, solamente."

- ¿No se siente joven? - "Me siento en transición: hay periodos de avance y periodos de retroceso. Pero noto que soy más tolerante que antes y ya no quiero pelear con nadie. Estoy entregado."

- ¿Entregado o fatalista? - "Es estar en un estado de paz donde el

oleaje que lo mueve todo más arriba ya no me toca. Por eso digo que estoy sumergido: veo y dejo pasar y hago lo que siento mi deber hacer. Eso no es entreguismo. Es estar en paz con uno mismo."

José Fernández, santiaguino de nacimiento, es así. A los 14 años le gustaba jugar ajedrez. Siempre fue rebelde y lo echaban de los colegios. Pero terminó sus estudios y llegó a la universidad a estudiar dos años Historia. Después pasó a estudiar Derecho "porque en Historia nos pedían matemáticas, para sacar estadísticas, y yo no quiero saber nada de números". Tampoco le gustó: "Decidí que tenía que jugar-melas para hacer arte y poder vivir del arte, para lo que tengo que estar sin red de protección, o sea, no ser pedagogo en arte ni nada". Es consecuente: "Yo me gano la vida haciendo monos, y eso es jugárselas". Y como no es funcionario ni empleado público, se siente con el derecho de vestir como le da la gana y de andar aun desgarrado: "Yo soy artista, mi vida es difícil, lo paso mal económicamente, ¿por qué voy a andar con corbata? Cuando estudiaba leyes andaba con terno y corbata y en las oficinas, cuando entraba, me abrían las puertas y me ofrecían asiento. Ahora no. A la gente le molesta que yo ande así. Me gusta que moleste. Esa es mi rebeldía. No soy serio." - ¿Y qué pasa con esa rebeldía en su arte? - "Se traduce en los cuentos que hago, que son desmitificadores." - Pero se preocupa que estén bien hechos... - "Es que soy técnico en mi trabajo, y a la vez fuerte. No basta una buena idea, tiene que haber también una buena técnica."

Anamaria Maack